



El Rosario – la oración predilecta de María

20



“María es más dichosa por comprender la fe en Cristo que por concebir el cuerpo de Cristo. Su lazo maternal no le hubiese servido para nada, si Ella no hubiese sido más dichosa de llevar a Cristo en su corazón que de llevarlo en su vientre.”

—San Agustín

¿Todavía dudas de las bondades del Rosario?

Las discordias familiares, incluyendo los problemas con niños y los maritales, a menudo suceden debido a la falta de oración familiar. La pérdida de la fe por ignorancia o error no ha de temerse en los hogares en que se reza el rosario.

El rosario mantuvo vivo el catolicismo en Irlanda durante aquellos largos siglos de los Tiempos Penales, cuando la mayoría de los fieles no podían asistir al santo sacrificio de la misa.

En un campo de concentración alemán, una mujer católica pegó trocitos de pan alrededor de un hilo. Este rosario fue su fuente de esperanza y consolación durante su cautiverio.

Los católicos en Japón no tuvieron sacerdotes ni Misas ni Sacramentos (salvo el bautismo y el matrimonio) durante 300 años. Cuando los sacerdotes misioneros regresaron después de este periodo de persecución, los católicos japoneses les hicieron dos preguntas para determinar si habían traído consigo la verdadera fe. La primera pregunta fue: «¿Dónde están sus esposas?». La respuesta se esperaba: «No tenemos esposas». Sus antepasados les habían enseñado que los sacerdotes no se casan. La segunda pregunta fue: «¿Dónde están sus rosarios?». Cuando los visitantes mostraron sus cuentas, les abrieron las puertas y escucharon maravillosas historias de la preservación de la fe.

¿Sigues dudando de las bondades de rezar el Rosario todos los días?

— Dominic Radecki, CMRI

AL ALBA...

Cuando la ciudad todavía duerme, a las tres de la mañana de cada día, se verifica en el puente de Broadstone, Irlanda, un espectáculo conmovedor: un grupo de operarios del servicio nocturno de la vía ferroviaria estatal, se reúnen a los pies de una estatua de la Virgen que fue inaugurada hace poco sobre el puente. Ahí rezan su Rosario para iniciar santamente el día que apenas comienza.

“La fe brota del corazón y lo que hay en el corazón surge de la predicación del Evangelio.” (Romanos 10,17)

EL REGRESO

Me lo contó la propia protagonista.

Caminaba tranquila hacia su casa cuando se vio frente a frente con una mujer que llorando mostraba un gran tormento interior. La mujer le dijo: “Me han informado que usted es una persona muy espiritual. Me encuentro en situación límite. Si usted no me ayuda, puedo cometer una locura.” La catequista le preguntó: “¿Qué es lo que le angustia?” La mujer, enjuagándose las lágrimas, le respondió: “Soy divorciada y tengo tres hijas en la misma situación. No tenemos trabajo y mis nietos pasan mucha necesidad. Cada día crece mi desesperación. Por favor, ayúdeme.” La catequista le dijo clara y decididamente: “No tengo dinero para ayudarle, pero le voy a regalar un rosario para que usted, con sus hijas, lo rece cada día. La Virgen María es ¡MADRE!”

La señora, al principio, se quedó cortada, sin saber cómo reaccionar, pero viendo la seguridad con que le hablaba la catequista, le dio las gracias y se marchó. Pasaron varias semanas y la catequista se encontró con la sorpresa de que llamaban a la puerta de su casa y le entregaban un ramo de lirios, tan lujoso como bello. Ella firmó el recibo y se quedó impresionada. No podía explicarse quién le podría haber mandado ese regalo. Pasó una semana y volvió a recibir otro ramo de lirios tan lujoso y bello como el anterior. Quiso preguntar al joven quién se lo mandaba, pero el dependiente no supo darle razón. A la semana y media volvió a recibir otro ramo de lirios. Ella ya no pudo contener su curiosidad y empezó a hacer pesquisas, pero todo fue inútil.

Pero un día en la calle se encontró de nuevo con la señora que le había pedido auxilio, quien no dejaba de abrazarla y besarla, al tiempo que le decía: “Aunque usted me lo reclame, no le devolveré el Rosario, pues me ha hecho tres milagros-” La catequista no podía dar crédito a lo que ella le contaba, tanta era la emoción que le embargaba por dentro. La señora le confiesa que ella fue la que le mandaba los ramos de lirio, ya que cada vez que regresaba un yerno a su esposa, ella se lo manifestaba con flores. Los tres esposos regresaron cambiados y transformados, decididos a ser buenos cristianos, a vivir en su hogar y educar a sus hijos.

La señora quería darle un regalo a la catequista, pero ella le manifestaba que el regalo tenía que ser sólo para la Virgen, ya que ella simplemente había sido un instrumento. Le tomaron tal cariño las hijas y sus respectivos esposos a la catequista que le rogaron muy encarecidamente que les acompañara en la cena de Navidad, a lo que ella aceptó muy complacida. Estaban a punto de iniciar la cena familiar, cuando de pronto suena el teléfono y al abrir la puerta, se encuentran con el esposo de la señora quien solicitaba le perdonaran, pues estaba decidido a cambiar y a ser buen esposo. Todos lloraban de pura alegría. La Virgen María había hecho realidad lo que nadie podía haber imaginado. Fue la Navidad más hermosa de toda su vida.

(Tomado de Testimonios del Rosario del P. José Luis Alonso, oar)

Cristo es el Maestro por excelencia, el revelador y la revelación. No se trata sólo de comprender las cosas que Él ha enseñado, sino de «comprenderlo a Él». Pero en esto, ¿qué maestra más experta que María? Si en el ámbito divino el Espíritu es el Maestro interior que nos lleva a la plena verdad de Cristo (cf. Jn 14,26; 15,26; 16,13), entre las criaturas nadie mejor que ella conoce a Cristo, nadie como su Madre puede introducirnos en un conocimiento profundo de su misterio.

—Rosarium Virginis Mariae, n°11